

DESCARTES Y LA INVENCION DEL SUJETO

Por: Iván Darío Arango

Universidad de Antioquia

Para Javier Domínguez
con aprecio y gratitud

I

Las *Meditaciones Metafísicas* es una obra que busca justificar los conceptos básicos de la física cartesiana. Algunos intérpretes de Descartes han insinuado que no hay continuidad entre la física y la metafísica; F. Alquie, por ejemplo, escribe: "Después de 1637, Descartes parecerá menos preocupado por asegurarle a la humanidad el dominio del mundo, que por adquirir la conciencia clara de lo que es el hombre. A la ciencia sucederá la metafísica".¹

En mi opinión, las *Meditaciones* constituyen una justificación de la ciencia, de la ciencia tal como es definida por el mecanicismo. Es precisamente por esto que detrás de la idea de Dios encontramos el concepto de posibilidad y detrás de la idea del alma encontramos el problema de la representación. Desde el comienzo de este trabajo se quiere indicar que el matematismo del método y el mecanicismo de la física conducen a un rodeo metafísico que debe justificar las condiciones de la ciencia y los términos más simples de la física, es decir, la materia, el movimiento y la causalidad.

En las *Reglas* se encuentra una concepción mecanicista de la ciencia que define los ideales y las exigencias que dirigen los argumentos del *Mundo o Tratado de la Luz*: "En una palabra, todo ocurre desde ese momento como si Descartes supiera ya que la materia se define por la sola extensión. En 1629, él no tendrá ya que descubrir esta tesis, sino que simplemente tomará conciencia de un principio que ya había aplicado. La demostración metafísica de ese principio constituye la razón de ser y el objeto esencial de las *Meditaciones*".²

1 ALQUIÉ, F. Editor de las *Oeuvres philosophiques de Descartes*. Introducción al *Discurso*, t. I, París: Garnier, 1976. p. 565. También GRIMALDI, N. *L'expérience de la pensée dans la philosophie de Descartes*. J. Paris: Vrin, 1978. p. 78, note 72.

2 GILSON, E. *Etudes sur le rôle de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien*. Paris: Vrin, 1978. p. 18. También ALLARD, J.-L. *La métaphysique, fondement de la science* (chapitre IV). En: *Le mathématisme de Descartes*. Ottawa: Editions de l'Université d'Ottawa, 1963.

Que la materia se defina por la sola extensión es un principio que requiere de una demostración; pero se trata de una demostración que va más allá y que debe aclarar también el procedimiento que permite establecer los términos más simples en general. Éstos son los que definen cuáles son los constitutivos primordiales de la naturaleza y por qué no son otros: son estos términos más simples los que definen la materia y el movimiento como constitutivos primordiales y además, determinan la imposibilidad de los átomos y del vacío. Para demostrar que estos términos más simples tienen un valor objetivo, Descartes escribe sus *Meditaciones Metafísicas*.

Al estudiar las *Meditaciones* he debido utilizar el libro de M. Gueroult como un auxiliar para mantener la atención fija en el “orden de las razones”; esta es la misma exigencia que aparece en el prefacio al lector: “[...] a quienes, sin cuidarse mucho del orden y relación de mis razones, se ocupen de hacer sutilezas sobre cada parte por separado, como muchos acostumbran, a ellos les digo que no sacarán gran provecho de este tratado”.

Es innegable que las *Meditaciones* es una obra inagotable y que no solamente permite aclarar plenamente el valor de las ideas matemáticas de la naturaleza, sino que también fija las condiciones para el estudio de los sentimientos, de las pasiones y de la moral. Es también innegable que sin un orden el lector se pierde entre los argumentos que se presentan en cada una de las seis *Meditaciones*; el orden de las razones va mostrando cómo se unen los diferentes temas: cómo, por ejemplo, se unen la duda y el cogito, o el cogito y la idea de Dios, o la idea de Dios y la objetividad de las ideas, o la objetividad de las ideas y el problema del error, o la esencia y la existencia de las cosas materiales. El orden de las razones define también el problema que domina los diferentes temas; el problema rector o director es el establecimiento del valor objetivo de las ideas: de las ideas matemáticas y de las ideas sensibles.

La primera *Meditación* plantea de forma explícita el problema de la posibilidad: Descartes extiende la duda desde las representaciones más compuestas hasta las más simples. Veamos la siguiente precisión en la obra de M. Gueroult: “[...] el resultado del primer momento del análisis consiste en someter a duda el contenido particular de las representaciones, y en sustraer de esa duda las condiciones necesarias de toda representación posible”.³

Descartes plantea el problema con una claridad inigualable: “aunque cosas generales como unos ojos, una cabeza, unas manos y otras semejantes puedan ser imaginarias, es preciso confesar que hay cosas más simples y más universales, que son verdaderas y existentes” (*M. I*, p. 407).

3 GUEROULT, M. *Descartes selon l'ordre des raisons*. T. I, Paris: Aubier, 1968. p. 36.

El análisis está dirigido al establecimiento de los términos simples que, según Descartes, son verdaderos y existentes. Desde un principio se encuentra el lazo entre lo verdadero y lo existente; este lazo nos permite apreciar que los principios de conocimiento no son principios formales, puesto que tienen un contenido definido de realidad.

Desde la primera Meditación resulta evidente el proyecto de establecer el valor objetivo de las ideas matemáticas concernientes a los cuerpos materiales. Inmediatamente después de mencionar las cosas más simples, Descartes escribe: “De esa clase de cosas es la naturaleza corporal en general y su extensión; también la figura de las cosas extensas, su cantidad o magnitud y su número; como también el lugar donde ellas están, el tiempo de su duración y otras semejantes” (*M. I*, p. 408).

No es posible dudar de los términos más simples sino mediante una acción de la voluntad sobre el entendimiento: de una coacción sobre el entendimiento, pues naturalmente los términos más simples son indudables. Es necesario dudar hasta de lo más simple porque es preciso explicar la prioridad de lo posible sobre lo real o dicho de otra forma, es necesario explicar y justificar la prioridad de la esencia con respecto a la existencia de los cuerpos materiales: “lo posible para mi inteligencia ¿es acaso lo posible verdadero, una esencia? Es eso lo que naturalmente yo estoy inclinado a pensar, pero lo que, metafísicamente, no está todavía fundado”.⁴

En la segunda Meditación, la duda ya alcanza su punto extremo cuando Descartes afirma que las ideas matemáticas concernientes a los cuerpos materiales son solamente ficciones: “yo creo que el cuerpo, la figura, la extensión, el movimiento y el lugar no son más que ficciones de mi espíritu. ¿Qué podrá entonces ser considerado como verdadero? Quizás nada, sino que no hay nada cierto en el mundo” (*M. II*, p. 415).

A mi modo de ver, es aquí donde queda claramente propuesta la dificultad que nos ocupa: ¿cómo podemos asegurarnos que nuestras consideraciones de posibilidad no son solamente ficciones? A partir de consideraciones de posibilidad quedaron establecidos los conceptos de materia y las leyes del movimiento en los capítulos VI y VII del *Mundo* y en la segunda parte de los *Principios*. Estas consideraciones de posibilidad permitieron también apartar los átomos y el vacío de la naturaleza por considerarlos imposibles; imposibles absolutamente.

En el artículo veinte de la segunda parte de los *Principios* encontramos el argumento que establece la imposibilidad de los átomos; es un argumento que también aparece en el establecimiento de las leyes del movimiento de los cuerpos: con base en la posibilidad

4 *Ibidem*, p. 38. Las Meditaciones las citaré con la abreviatura *M*, la página corresponde a la edición de ALQUIÉ, F. citado en la nota 1, pero en su tomo II.

racional se determinan de una vez las condiciones básicas de todo fenómeno natural. Si no hay razón para que la divisibilidad de los cuerpos tenga un límite pues entonces no hay átomos; si no hay razón para que un cuerpo cambie su estado de reposo o de movimiento pues entonces todo cuerpo conserva su estado de reposo o de movimiento; si no hay razón para que un cuerpo cambie su dirección pues entonces todo cuerpo conserva su movimiento rectilíneo.

Estos razonamientos son los que requieren una justificación. Ésta está dada por los principios del conocimiento; son estos principios los que nos autorizan a razonar desde la esencia de las cosas hacia su existencia. Razonar matemáticamente sobre los cuerpos materiales implica la prioridad de la esencia sobre la existencia: “la regla del conocimiento científico de las cosas exteriores sería pues inversa de la regla del conocimiento científico de sí mismo: el primero iría de la idea a la cosa, el segundo de la cosa a la idea”.⁵

No creo exagerar cuando insisto en que los problemas de las *Meditaciones* se siguen de la física: basta únicamente mirar rápidamente los temas de las otras *Meditaciones*. En cada *Meditación* se realiza un análisis de las ideas de los cuerpos materiales; es evidente que en cada caso este análisis busca también aclarar otros temas diferentes: el examen del trozo de cera busca profundizar el conocimiento del alma y busca mostrar que el conocimiento del alma es más simple –“más fácil”– que el conocimiento del cuerpo. También en la tercera *Meditación* se analizan las ideas de los cuerpos materiales, en este caso el análisis busca mostrar que la idea de Dios no ha podido ser producida por mí mismo y que su contenido de realidad es tan grande que me permite reconocer en adelante qué grado de realidad tienen mis otras ideas.

Tanto la quinta como la sexta *Meditación* comienzan con la consideración de las cosas materiales. Todo esto me lleva pues a señalar un hilo conductor que viene desde la física y que recorre las *Meditaciones*: la *Meditación* sexta, busca demostrar la existencia de los cuerpos materiales y comienza con el problema de la posibilidad. Esto es significativo pues la *Meditación* sexta cuenta con las conclusiones de las *Meditaciones* anteriores. Desde el análisis del trozo de cera, en la *Meditación* segunda, queda establecido que hay una prioridad del concepto sobre la percepción: “Es imposible que yo alcance la conciencia de que una cosa **corporal** existe (*quod*), si yo no tengo antes conciencia de lo que ella es (*quid*). Esta subordinación necesaria de la percepción al concepto explica que Descartes repita que la inteligencia es la que conoce y no los sentidos. Ella conlleva ya el principio según el cual del conocimiento al ser (de la esencia a la existencia), la consecuencia es buena”.⁶

5 *Ibidem*, p. 79, 125. El conocimiento del “yo” no será nunca nivelado por el conocimiento de la materia.

6 *Ibidem*, p. 130.

Que Descartes proceda matemáticamente para explicar la naturaleza es una cosa, pero que justifique esa forma de proceder es otra cosa bien diferente que requiere definir no ya los principios de la explicación científica sino los principios del conocimiento.

Para Descartes la idea de Dios y la idea del alma son principios del conocimiento. Inicialmente uno no puede comprender que estas ideas tengan el carácter de principios, pero cuando se encuentra que la idea de Dios es la fuente de toda posibilidad y que la idea del alma es la fuente de toda representación, entonces se comprende que tengan ese carácter privilegiado.

Es preciso advertir ahora mismo que el orden adoptado obedece a que en los argumentos del filósofo existe una jerarquización de los recursos conceptuales; veamos algunos ejemplos: las ideas de verdad y de orden presiden toda la concepción del método; las ideas de materia y de movimiento presiden toda la concepción de naturaleza así como las ideas de Dios y del alma dirigen toda la teoría del conocimiento.

El problema que es preciso tener presente aquí es el siguiente: dado que en el pensamiento cartesiano existen lazos, y unión, entre el método, la física y la metafísica, se presenta por esta razón una acumulación de cuestiones en las *Meditaciones* que sólo pueden distinguirse cuando esta obra se estudia después de los temas del método y de la física. No es pues extraño que el concepto de posibilidad sea un tema obligado en el momento de explicar no ya la naturaleza o los fenómenos naturales sino el conocimiento en general.

Ahora quiero traer el primer párrafo de la Meditación sexta para ocuparme directamente de la posibilidad: “Sólo me queda por examinar si hay cosas materiales. Y ya sé que puede haberlas, al menos, en cuanto se las considera como objetos de las demostraciones de la geometría, pues de esta manera yo las concibo muy clara y muy distintamente. Pues no hay duda que Dios puede producir todas las cosas que yo soy capaz de concebir con distinción, y nunca he juzgado que le fuera imposible hacer alguna cosa, a no ser que yo encontrase contradicción al concebirla”.

En el capítulo X del libro ya mencionado de Martial Gueroult se estudia lo relativo a la teoría de la posibilidad; esas páginas están llenas de precisión con respecto a este problema. Lo primero es tener presente la diferencia entre las Meditaciones primera y sexta: “En la primera meditación, el análisis regresivo que condujo al *cogito* ya había fijado las ideas matemáticas, a título de elementos últimos e irreductibles, como las condiciones de posibilidad de todas mis representaciones de las cosas sensibles. Esas ideas aparecen ahora, en la sexta meditación, como condiciones de posibilidad no sólo de nuestras representaciones de las cosas, sino de las cosas mismas”.⁷

⁷ *Ibidem*, t. II, p. 24.

No se trata, en la sexta meditación, de la representación de las cosas sino de las cosas mismas: dicho de otra manera, la posibilidad no solamente modela la representación sino que también modela la realidad; es evidente que la representación cartesiana está provista de realidad como está explicado en su teoría de las ideas: lo que no es evidente es que de una imposibilidad racional podamos concluir la imposibilidad absoluta; esto, precisamente, se presenta en los argumentos que niegan el vacío, los átomos y la limitación del universo. ¿Cómo podemos afirmar que son imposibles los átomos, el vacío y la limitación del universo? Los principios de la física establecen los conceptos que constituyen el núcleo de la ciencia natural pero son los principios del conocimiento los que autorizan a considerar esos conceptos como el núcleo absoluto de la naturaleza: para alcanzar el derecho a hacer de la posibilidad o de la imposibilidad racionales el principio de la realidad o de la existencia de las cosas materiales se requiere absolutamente de la idea de Dios. Evidentemente esto es así para Descartes quien tiene una concepción realista de la ciencia. Es aquí donde conviene recordar las frecuentes críticas de Descartes a una abstracción desprovista de contenido físico.

Los principios del conocimiento en Descartes no son formales, son principios provistos del contenido suficiente como para poder sostener el intuicionismo en la teoría de las ideas: “Cosificada, no siendo pura nada, la idea debe tener una causa”.

Lo mismo que la causalidad en la física obligaba a pensar en la conservación de la misma cantidad de movimiento en la naturaleza como una prolongación de la acción creadora de Dios, también en la metafísica el principio de contradicción obliga a pensar en la omnipotencia de Dios: “El principio de contradicción no es más que una máxima derivada de nuestra idea de la infinitud del ser de Dios, que nos revela, con la negación absoluta de la nada por el ser, todos los principios que allí están inmediatamente implicados: principio de causalidad, principio de que la nada no tiene propiedades, que, para pensar, es preciso ser, etc.”.⁸

La idea que tenemos de Dios nos permite asegurarnos de varios criterios que nos garantizan la objetividad del conocimiento y que nos conduce, como por pasos o etapas, hacia la existencia misma de las cosas materiales. Lo primero es dejar bien claro el sentido de la no-contradicción en Descartes: “De manera general, para Descartes la no-contradicción formal no es un principio de posibilidad. El sólo criterio de la existencia posible es la presencia de una idea clara y distinta. Si nosotros tenemos tal idea, no tenemos necesidad de una demostración de no-contradicción. Y si nosotros no tenemos esa idea clara y distinta, una demostración formal de compatibilidad entre los constituyentes de la idea, no prueba nada en cuanto a la existencia posible”.⁹

8 *Ibidem*, t. II, p. 30.

9 BOUVERESSE, J. La théorie du possible chez Descartes. En: *Revue Internationale de Philosophie*. Vol. 37, No. 146, 1983.

Pero a este criterio se añade otro, un principio de razón suficiente que nos conduce más allá de la existencia posible y nos permite hacer afirmaciones concernientes a la existencia necesaria. Este principio de razón suficiente lo encontramos, precisamente, en las *Meditaciones* y en los *Principios*. En las *Meditaciones* escribe Descartes: “No hay duda de que Dios tiene la potencia para producir todas las cosas que yo soy capaz de concebir con distinción”.

Este principio explica el argumento que consiste en ir desde la divisibilidad de la extensión hasta la negación de átomos en la naturaleza, argumento que aparece en el artículo 20 de la segunda parte de los *Principios*. El artículo 34 de esa misma parte de los *Principios* indica la dificultad que implica la división indefinida de la materia, pero el artículo 35 afirma lo siguiente: “No debemos dudar que esa división se haga, aunque no la podamos comprender” (*P.* II, p. 182).

Es pues comprensible que Gueroult escriba lo siguiente: “Dios no puede hacer menos de lo que yo puedo concebir, constituye una razón suficiente a la cual los argumentos de orden físico se añaden”.¹⁰ Finalmente, lo que conviene destacar aquí es que en los artículos 34 y 35 ya señalados de los *Principios*, no se habla de la divisibilidad como de una división posible de los cuerpos, sino de la división de hecho de los cuerpos a través del movimiento.¹¹

Otro problema distinto es saber si los átomos y el vacío son imposibles absolutamente, es decir, incluso para Dios o si es una imposibilidad creada por la libre voluntad divina. Aquí hay diferencias entre los intérpretes: lo interesante de estas diferencias es que los autores no están de acuerdo en definir hasta dónde Dios garantiza los conocimientos. Según M. Bouveresse: “No tenemos garantía del valor objetivo de nuestras intuiciones modales. Lo que yo concibo clara y distintamente como verdadero es verdadero, pero lo que yo concibo clara y distintamente como necesario o imposible no lo es forzosamente en sí”.¹²

A mi modo de ver para M. Bouveresse únicamente las matemáticas estarían garantizadas por Dios; según esta opinión únicamente podríamos tener certeza con respecto a la existencia posible de los cuerpos y entonces el proyecto de un conocimiento matemático concerniente a la naturaleza sería hipotético.

Más adecuada al espíritu cartesiano me parece la interpretación de M. Gueroult cuando afirma lo siguiente: “La imposibilidad para nuestro entendimiento es *ipso facto* la imposibilidad en las cosas, aunque ella no sea de ningún modo una imposibilidad para la

10 GUEROULT, M. *Op. cit.*, t. II, p. 38.

11 GUEROULT, M. *Métaphysique et physique de la force chez Descartes et chez Malebranche*. En: *Revue de Métaphysique et de Morale*. No. 59, p. 15, note 3, 1954.

12 BOUVERESSE, J. *Op. cit.*, p. 303.

omnipotencia de Dios. Se puede decir que lo imposible es aquí, no porque Dios 'no lo pueda' hacer, sino porque Dios no quiere hacerlo".¹³

Esta interpretación está más cerca del carácter matemático de la física cartesiana, la conclusión de Gueroult es solamente una forma de subrayar la concepción cartesiana de la ciencia: es cierto que su realismo resulta embarazoso hoy para la teoría de la ciencia, pero ese es un elemento innegable de su concepción de la ciencia. Es preferible aceptarlo así y tratar de apreciar sus argumentos tal como se presentan, antes que forjar un Descartes imaginario.

II

La idea de Dios es la garantía de la prioridad de las ideas con respecto a las cosas: "[...] en nuestro pensamiento, lo posible prima siempre sobre lo real, y lo real no es más que el residuo de lo posible, se encuentra en el marco de lo que no es imposible".¹⁴

Pero sin esa garantía existe de todas maneras una prioridad de hecho de las ideas con respecto a las cosas. En varias ocasiones Descartes explica esa prioridad sin necesidad de la idea de Dios. Veamos algún ejemplo que nos permita indicar los diferentes pasos que conducen a la famosa teoría de las ideas como representaciones de las cosas. Únicamente voy a indicar un trozo muy conocido: en las *Reglas*, en la regla XII, a propósito de los colores, Descartes afirma lo siguiente: "Suponed por ejemplo que el color sea todo lo que queráis, no podréis negar, sin embargo, que sea extensión y que tenga figura [...]".

En ese texto, la idea es más simple que el sentimiento y que las percepciones sensibles en general: ya sean los colores, la luz o el calor siempre se viene a la prioridad de un término o de varios términos que son más simples y que son la condición y la explicación de las percepciones sensibles: la extensión y la figura son más simples y evidentes que cualquiera de los colores.

Es en las *Meditaciones* donde la teoría de la representación es presentada con el mayor detalle, inicialmente en la Meditación segunda, la cual se ocupa del *cogito*. Allí lo más importante es el análisis que realiza Descartes tratando de definir cuál es la naturaleza del "yo": una parte de este análisis es el análisis del trozo de cera, donde se busca mostrar la anterioridad —la prioridad— del conocimiento del alma en relación con el conocimiento del cuerpo; otra vez es el matematismo cartesiano el que obliga a contradecir al sentido común.

13 GUEROULT, M. *Descartes selon l'ordre des raisons*. Op. cit., t. II, p. 35.

14 KOYRÉ, A. *Estudios de historia del pensamiento científico*. México: Siglo XXI, 1978. p. 42.

El análisis cartesiano sigue los pasos del razonamiento geométrico: se trata de buscar las condiciones que hacen posible una idea compuesta y por lo mismo más compleja. Descartes concluye por distintos caminos que hay una prioridad de la inteligencia con respecto a la imaginación, los sentimientos y la voluntad, es decir, que la inteligencia constituye la naturaleza del "yo"; las vías son diferentes; en la primera vía excluye una por una las propiedades que no son esenciales al alma y encuentra que la inteligencia no puede ser excluida y que por tanto es la esencia del "yo"; el procedimiento analítico es claro cuando rechaza la consideración de la imaginación como propiedad esencial de la naturaleza del alma.

En la Meditación tercera hay otra vía para indicar la prioridad de la inteligencia, allí se señala la anterioridad de las ideas con respecto al temor, al deseo e incluso al juicio. Las ideas son anteriores a los sentimientos y a la voluntad: "Entre mis pensamientos, algunos son como las imágenes de las cosas y es a éstos solos a los que les conviene propiamente el nombre de ideas, como cuando yo me represento un hombre, o una quimera, o el cielo o un ángel, o a Dios mismo" (*M.* II, p. 433).

Hemos insistido tanto en esta prioridad o anterioridad de la inteligencia porque es el mismo procedimiento que se empleará para el análisis del trozo de cera y para la teoría de la representación, núcleo de la teoría cartesiana del conocimiento: "Nada puede ser conocido antes de la inteligencia, pues es a partir de la inteligencia que pueden ser conocidas las cosas y no inversamente". Se lee en sus *Reglas*.

Es evidente que en las *Meditaciones* Descartes es muy cuidadoso con el empleo del análisis, pues el conocimiento del alma requiere de un procedimiento paradójico si se tiene en cuenta que se va desde la existencia hacia la esencia; procedimiento que es diferente a todo otro conocimiento donde siempre se va de la esencia a la existencia. Por otra parte, la prioridad de la inteligencia no permite negar que tanto la imaginación como los sentimientos sean modos del pensamiento. Pero, ¿qué implicaciones tiene tal prioridad de la inteligencia?

Ante todo, es a partir de esta preponderancia como adquiere sentido la matematización de la naturaleza; es a partir de esta anterioridad en el orden de las razones como puede ser abandonado el realismo del sentido común. Superar este realismo es un propósito definido desde las *Reglas* hasta los *Principios*. Esto porque el sentido común no distingue el alma y el cuerpo y cree en la realidad de las cualidades sensibles y de las formas substanciales: "La razón de ser del sistema cartesiano es enseñarnos a pensar la extensión, como si nuestra alma no estuviera sustancialmente unida al cuerpo y engeguécida (*aveuglée*) por lo sensible que resulta de esta unión".¹⁵

15 GILSON, E. *Discours de la méthode: texte et commentaire*. París: J. Vrin, 1976. p. 434.

En una nota de su edición de las obras filosóficas de Descartes, F. Alquilé escribe: “No hay duda que una de las funciones del análisis del trozo de cera sea la de jerarquizar los elementos del “*cogito*” y descubrir el entendimiento en la raíz de la imaginación y de la sensación”.¹⁶ Esta prioridad es también la que se presenta en la tercera Meditación cuando Descartes rechaza incluso los juicios para ocuparse del análisis de las ideas como de los contenidos primordiales del entendimiento. Sin duda puede afirmarse que el “*cogito*” constituye una radicalización de la matematización del saber: “El *cogito* se instituye, no a partir del pensamiento de alguna cosa, sino a partir de la duda que hace abstracción de los contenidos mismos para no dejar subsistir más que el hecho de representarse o de pensarse”.¹⁷

Lo mismo puede decirse de la teoría de las ideas en la Meditación tercera: es una consecuencia de la radicalidad de la matematización del saber: “[...] No podría haber ningún contacto directo —es decir, que no sea mediatizado por ideas— entre el pensamiento y la realidad efectiva exterior a él”¹⁸. Ahora quedan definidos los términos de nuestro problema: ¿qué tipo de conocimiento es el que nos permite elevarnos por encima de la confusión propia de los sentimientos y del sentido común?

Para definir este conocimiento, Descartes emplea diferentes argumentos con el único fin de establecer el valor objetivo de los términos más simples y el carácter fundamental de la duda, del análisis y de la distinción, tanto de la distinción real (entre el alma y el cuerpo) como de la distinción modal (entre diferentes propiedades de una misma substancia).

Es evidente que un conocimiento provisto de todos estos recursos es un conocimiento que abandona el sentido común y particularmente la creencia según la cual la experiencia inmediata nos revela la realidad de las cosas.

El argumento del sueño (*rêve*) busca precisamente mostrar que la información de los sentidos tiene el mismo carácter del sueño y que no hay razón para pensar que a través de las percepciones de los sentidos podamos tener una representación de las cosas. Ésta representación no tiene como medida la experiencia de los sentidos sino más bien los contenidos del puro pensamiento, donde se encuentran las ideas del yo, de la extensión y de Dios. Es el orden el que obliga a examinar estas ideas para poder apreciar el valor de los términos más simples que son el cumplimiento del proyecto de matematización: “allí donde se alcanza lo más simple, la ficción es imposible”.¹⁹

16 ALQUIÉ, F. *Op. cit.*, t. II, p. 425, note 2.

17 GUEROULT, M. *Descartes selon l'ordre des raisons. Op. cit.*, t. I, p. 52.

18 RÓD, W. *L'argument du rêve dans la théorie cartésienne de l'expérience*. En: *Les Etudes philosophiques*. No. 4, 1976.

19 GUEROULT, M. *Descartes selon l'ordre des raisons. Op. cit.*, t. I, p. 132.

La duda se desarrolla mediante los argumentos del sueño y de un genio maligno. Estos argumentos buscan enfrentar el problema que se presentaba desde las *Reglas* y el *Mundo*. Este problema consistía en objetar que las concepciones racionales, aún las más distintas, podían ser sólo ficciones. Esta es sin duda la réplica más fuerte que se propone desde el sentido común.

Parece una exageración pretender reducir toda la abundancia de los temas y problemas de las *Meditaciones* al tema de la distinción del alma y del cuerpo pero conviene aclarar que detrás de esta distinción está el realismo cartesiano. Nuestro autor no renuncia al realismo y es precisamente por esta razón que en su teoría de las ideas hay una jerarquización de las ideas según su cantidad de realidad objetiva. Esta realidad objetiva es una propiedad de la idea como representación: las ideas como las cosas tienen una causa y según sea la realidad de la causa se sabe cuál es la realidad o el contenido de la idea. En la tercera Meditación, Descartes analiza las diferentes causas que pueden tener las diferentes ideas, allí comienza este análisis con las siguientes palabras: “Se presenta todavía una vía para investigar si, entre las cosas de las cuales yo tengo en mí las ideas, hay algunas que existen fuera de mí” (*M. III*, p. 437).

Es una segunda vía la que debe conducir hacia el valor objetivo de las ideas, dado que la primera vía no condujo a ninguna parte. La primera, está pensada a partir del sentido común con las siguientes palabras: “Lo que inicialmente debo hacer es considerar, respecto de aquellas ideas que me parecen venir de algunos objetos que están fuera de mí, cuáles son las razones que me obligan a creer que son semejantes a esos objetos” (*M. III*, p. 435).

Es evidente, como lo señalan M. Gueroult y F. Alquie, que Descartes busca derrotar el sentido común colocándose en su propio terreno. En las *Meditaciones*, él resume todo lo que la óptica enseña a la teoría del conocimiento para concluir que la visión se reduce a la teoría del movimiento: precisamente por esto la visión se explica por el tacto puesto que un ciego “ve” mediante un bastón que le indica, por la resistencia diferente que oponen los objetos, de qué objetos se trata. En el caso del ciego no se trata de ninguna semejanza entre lo que percibe y las cosas, pues lo que percibe son sólo movimientos y resistencias: “el tacto sirve de sustituto a la vista en el caso de un ciego de nacimiento”.

Es precisamente porque Descartes ya ha reducido la percepción sensible a la teoría del movimiento por lo que afirma que no hay similitud entre las cosas y las ideas tal como se cree naturalmente: “El alma no se encuentra, frente a las impresiones de los sentidos, como un espectador frente a una pintura. Descartes refuta la concepción ingenua porque la experiencia consciente tiene con la impresión sensible exactamente la misma relación que el alma con el cuerpo”.²⁰

20 RÖD, W. *Op. cit.*, p. 465.

Hay pues una admirable continuidad entre las teorías de la física, la óptica y la teoría del conocimiento; la teoría de las ideas no es una creación arbitraria que busca una justificación desde afuera para la ciencia. Al contrario, la teoría de las ideas es una consecuencia de la física: las *Meditaciones* traen ejemplos de la física para aclarar la teoría del conocimiento. En la Meditación tercera, las dos ideas del sol permiten concluir que ni el sentido común ni el principio de una similitud entre las ideas y las cosas pueden estar en la base de una teoría del conocimiento. Después de comparar las dos ideas del sol, Descartes concluye lo siguiente: “ciertamente, esas dos ideas que yo concibo del Sol no pueden ser las dos semejantes al mismo sol, y la razón me hace creer que aquella que viene inmediatamente de su apariencia, es la menos semejante” (*M.* III, p. 437).

Esta conclusión lleva al filósofo francés a explorar otra vía que no comienza con la experiencia sino con el pensamiento, con un análisis de los contenidos del pensamiento. Puede decirse que él encontró razones en las ciencias para no considerar la experiencia como fuente de conocimiento sino más bien de ignorancia. Generalmente se cree que el racionalismo cartesiano es un racionalismo especulativo y que su física es puramente deductiva. Podemos decir que lo primero es falso porque lo segundo es falso. Son las ciencias las que obligan a Descartes al racionalismo: es porque el desarrollo de las ciencias estuvo acompañado de una contrariedad sistemática del sentido común por lo que Descartes profundizó y extremó su racionalismo en las *Meditaciones*.

En esta obra los ejemplos son tomados de obras anteriores de carácter científico. Puede decirse además que los temas de las *Meditaciones* ya han tenido un desarrollo anterior aunque no en esa forma analítica: ellas son una ampliación de los desarrollos de las *Reglas*, del *Mundo* y del *Discurso*, claro que se amplían precisamente los temas que conducen a la teoría del conocimiento. Veamos algunos ejemplos: la verdad de las matemáticas de las *Reglas* se amplía en las *Meditaciones* y se busca que esa verdad sea no solamente evidencia sino también objetividad.

Las percepciones sensibles del *Mundo*, donde el calor y la luz se reducen al movimiento, son temas que se amplían en las *Meditaciones* para crear una teoría de la representación según la cual las concepciones del entendimiento están por encima de la imaginación y condicionan hasta las percepciones sensibles. Después del análisis del trozo de cera, Descartes concluye lo siguiente: “Lo que se puede destacar de su percepción, o de la acción por la cual se lo percibe, es que no es una visión, ni un tacto, ni una imaginación y no lo ha sido nunca, aunque así lo pareciera antes, sino sólo una inspección del espíritu [...]” (*M.* II, p. 426).

Es la teoría de la visión la que conduce a la clasificación de las ideas según su contenido de realidad. En esta clasificación las ideas sensibles no tienen casi ningún valor objetivo. Descartes propuso una distinción inicial de las ideas según su origen y después de

examinarlas encontró que las ideas adventicias, que nos vienen de los sentidos, son precisamente las más desprovistas de contenido y que las ideas innatas son las más ricas en contenido (aquí presenta el ejemplo del sol). Esta consideración, lo autorizaba a emprender la segunda vía del análisis a partir del contenido de las ideas. En esta segunda vía vamos a ver todo el alcance del realismo cartesiano.

III

La teoría de las ideas tal y como se encuentra en la Meditación tercera es imprescindible dentro del pensamiento cartesiano. Podría afirmarse que toda la dificultad que conlleva la matematización de la naturaleza va a resolverse en la teoría de las ideas; aunque también es preciso indicar que a partir de esta teoría van a plantearse otros problemas que giran principalmente alrededor del intuicionismo.

Basta solamente con mirar la forma cómo Descartes propone el problema de la Meditación tercera para poder apreciar hasta qué punto se busca que la ciencia esté provista de contenido físico. El hecho de apartar el juicio para poder examinar solamente las ideas ya nos indica un rasgo muy característico del pensamiento cartesiano, veamos: “[...] el principal error y el más común que se puede encontrar, consiste en que yo juzgue que las ideas que están en mí son semejantes, o conformes a cosas que están fuera de mí” (*M. III*, p. 434).

Se puede ver claramente que el valor objetivo es preciso examinarlo en las ideas y de ningún modo en las acciones que el espíritu añade o agrega a estas ideas; acciones que pueden ser el deseo, el temor e incluso el juicio: “[...] se debe investigar en el ser mismo de las ideas, fuera de todo juicio de objetividad, los signos característicos inmanentes de su correspondencia no sólo posible sino necesaria con lo que ellas representan [...]”.²¹

Descartes busca analizar el contenido de las ideas para establecer en qué medida son representaciones de algo real: es evidente que esta investigación es difícil cuando se busca asegurar la objetividad de las ideas matemáticas, las cuales no se ocupan de la existencia de las cosas. La forma como orienta su análisis nos permite hacer varias afirmaciones: hay una prioridad de las ideas sobre las acciones del espíritu, es la prioridad del entendimiento sobre la voluntad y sobre los sentimientos, lo cual ya había sido tratado en la Meditación segunda.

Pero quizás lo más importante sea considerar las ideas como si fueran cosas que se pueden ver con mayor o con menor claridad. Yo pienso que este punto es clave para poder entender la manera como la verdad es identificada con el ser y la falsedad con la nada.

21 GUEROULT, M. *Descartes selon l'ordre des raisons*. *Op. cit.*, p. 165.

Entre el ser y la nada están comprendidos los diferentes grados o valores objetivos de las diferentes ideas. Es cierto que Descartes aclara varias veces que no todos los pensamientos son ideas y que no todas las ideas son imágenes de las cosas, así por ejemplo dice en la conversación con Burman: “[...] el autor toma ‘idea’ en el sentido propio y estricto; de otra manera también hay ideas de las nociones comunes que, en sentido estricto, no nos representan ninguna cosa”.

Lo más complejo consiste en constatar que las nociones comunes no son nociones formales sino que tienen contenido y se ocupan de oponer el ser y la nada dado que el principio de contradicción depende del principio de la substancia: “Las nociones comunes no corresponden pues a ninguna cosa existente por fuera del pensamiento; pero de allí no se sigue que ellas no se ocupen de la existencia, pues lo imposible que ellas enuncian no se reduce a una incompatibilidad lógica”.²²

Frente a estas dificultades yo quisiera proponer una interpretación. Se trata de comparar ahora las *Reglas* y las *Meditaciones*: la primera es una obra de epistemología, de teoría de la ciencia, donde los temas metafísicos están tan sólo implícitos; en esta obra no se pone en duda la verdad ejemplar de las matemáticas; a partir de esta verdad se fija un nivel ideal de lo que debe ser toda ciencia y de cómo pueden ser constituidas. Descartes define el orden y la relación como condiciones para constituir los diferentes objetos de las ciencias, incluso establece con ejemplos (en las Reglas VIII y IX) cómo proceder en la física. En las *Reglas* la matematización es un proyecto y un esbozo aunque ya Descartes ha hecho investigaciones en ciencias.

Las *Meditaciones* es una obra bien diferente pues la matematización de las ciencias ya no es un proyecto sino una realización, dado que Descartes ya ha escrito *El Mundo* y el *Discurso del Método* con sus ensayos; sin embargo, las *Meditaciones* tienen que asumir o hacer frente a los problemas filosóficos, o de justificación, inherentes a la matematización del saber. Pienso que el carácter de las ideas va cambiando entre 1628 y 1641: pienso que en las *Reglas* el valor de verdad de las ideas matemáticas está acompañado de las condiciones de la ciencia, es decir, del orden y de la relación; en las *Reglas* la intuición de las ideas depende del análisis que hace posible tanto lo más simple como también el orden de dependencia entre las ideas. En las *Meditaciones* el valor de verdad de las ideas matemáticas se convierte en la guía del valor objetivo, mayor de las ideas claras y distintas o menor de las ideas oscuras y confusas: “Nada dice que las ideas sensibles estén desprovistas enteramente de realidad. Por poca realidad que ellas posean, siendo de cierta forma un límite de lo real, ellas poseen un ‘mínimum’, y como lo verdadero corresponde con el ser, ellas deben poseer un ‘mínimum’ de verdad”.²³

22 SIMON, G. Les vérités éternelles de Descartes, évidences métaphysiques. En: *Studia Cartesiana*. No. 2, 1981. p. 126.

23 GUEROULT, M. *Descartes selon l'ordre des raisons*. Op. cit., p. 289.

Es el cambio de los problemas que se presentan entre las *Reglas* y las *Meditaciones* lo que conduce a que la intuición de las ideas sea sobrevalorada en las *Meditaciones* y a que las ideas sean cosificadas, ya que se busca establecer que la verdad y la falsedad señalan los grados de realidad que van desde Dios hasta la Nada. Es apenas obvio que se requiera que la intuición intelectual sea entendida como análoga a la percepción sensible donde los objetos (cosas) se ven con mayor o con menor claridad y distinción: “En la filosofía de Descartes, la suposición de imágenes de la percepción representando los objetos tiene una gran importancia. Descartes, en efecto, traslada la suposición que se hace de las ideas como imágenes de los objetos, del dominio de la percepción sensible al dominio de la visión intelectual, de tal forma que la percepción sensible sirva de arquetipo para la visión del entendimiento”.²⁴

Una cosa es establecer los rasgos de la evidencia y otra, establecer los rasgos de la objetividad. Ahora bien, puesto que Descartes hace de la evidencia de las ideas una característica de su contenido de realidad, es pues comprensible que concebir ideas sea como ver cosas y concebir ideas claras y distintas sea no sólo poder demostrar las propiedades de un triángulo sino poder “ver” de modo directo que “pienso luego existo” o que “en la idea de Dios está contenida necesariamente su existencia”.

Ha habido un deslizamiento entre los temas relativos a las ideas fundamentales de la física y los temas relativos al contenido de esas ideas fundamentales: al establecer el contenido de realidad de las ideas matemáticas fundamentales de la física, los problemas se multiplican pero salen a flote esos elementos que constituyen lo que se ha llamado de la mejor manera posible los “*a priori* materiales”.

En la Meditación segunda, Descartes menciona a Arquímedes y sugiere que busca un punto que sea fijo y seguro: todo parece indicar que se trata del «cogito»; pero cuando uno estudia la Meditación tercera, todo parece indicar que ese punto fijo y seguro (*assuré*) se desplaza hacia la idea de Dios. Es innegable que la idea de Dios tiene una función incomparable en el pensamiento cartesiano.

En la física, la idea de Dios es la que permite aclarar las fuerzas de movimiento y de reposo y también es la que permite explicar las leyes del movimiento en la naturaleza. No hay duda de que esa idea es muy productiva dentro del pensamiento cartesiano pues explica los principios de contradicción y causalidad: es un principio de razón suficiente.

La idea de Dios, precisamente, permite identificar la verdad con la realidad (y por esto es la primera idea objetiva) y distinguir los diferentes grados de objetividad de las otras ideas:

24 RÖD, W. *Op. cit.*, p. 465.

Es la cantidad infinita de realidad objetiva de la idea que, en el caso de la idea de Dios, impone necesariamente el valor objetivo; el valor objetivo está en función de la realidad objetiva de la idea: verdad y realidad son sinónimos. Cuando la realidad objetiva de la idea es infinitamente pequeña, hasta el punto que el entendimiento ya no pueda distinguir si es más grande que cero, conduce a dudar de la realidad de la idea y de su verdad y a considerarla desprovista de todo valor objetivo, tal es el caso de las ideas sensibles.²⁵

Lo más admirable de toda la Meditación tercera consiste en indicar que la realidad objetiva de las ideas puede ser medida (*mesurée*); esto permite establecer la prioridad del principio de causalidad sobre el principio de la conformidad o de la correspondencia entre la idea y su modelo.

La causalidad en la física hace inteligible la única acción que es posible en la naturaleza, es decir la acción de Dios, quien crea y conserva una determinada cantidad de movimiento; igualmente en la metafísica es la creación divina no sólo de todo lo que existe sino también de las esencias o de las ideas en la medida en que contienen alguna realidad; esta teoría de las verdades eternas es apenas señalada de paso en las *Meditaciones*: “De manera general, las verdades son alguna cosa y no una pura nada, es pues muy evidente que todo lo que es verdadero es alguna cosa”.

Son pues varias las ocasiones en las cuales Descartes procede a oponer el ser y la nada para aclarar diferentes cuestiones: cuestiones que tienen que ver no solamente con la objetividad mayor de las ideas claras y distintas y con la objetividad menor de las ideas sensibles sino también cuestiones que tienen que ver con el error, problema al cual se aproxima Descartes afirmando lo siguiente: “La experiencia me hace conocer que yo estoy sujeto a una infinidad de errores, de los cuales, buscando la causa de más cerca, yo he notado que no solamente se presenta a mi pensamiento una idea real y positiva de Dios, o de un ser soberanamente perfecto, sino también una cierta idea negativa de la nada, es decir de aquello que está infinitamente alejado de toda perfección y que yo soy como un medio entre Dios y la nada” (*M. IV*, p. 457).

Tanto en la física como en la metafísica se concluye que es la causalidad la vía que conduce la ciencia hacia el mundo real. Desde Copérnico se presentaba el mismo problema: cómo demostrar que las matemáticas constituyen la naturaleza. El principio de causalidad le permite a Descartes justificar la creación y conservación del orden que forma la naturaleza y por otro lado, justificar la claridad y la distinción de las ideas que nos permiten conocer este orden. Pero también es preciso señalar, para terminar, que la causalidad de Descartes es fuente de muchos problemas. Estos problemas tienen que ver con las formas distintas de concebir la causa, en unos casos como razón y en otros casos como acción. Se trata de

25 GUEROULT, M. *Descartes selon l'ordre des raisons*. *Op. cit.*, p. 339.

niveles diferentes. Una cosa es preguntar por la causa de una de mis ideas y otra cosa es preguntarse por la causa de mi propia existencia. Preguntar por la causa de una de mis ideas no es suficiente para encontrar una superación del solipsismo; aunque se trate de la idea de Dios.

Es preciso entender la causa como acción tanto en la física como en la metafísica para poder encontrar un camino, o salida, desde el yo hacia el mundo. En la física era preciso ir de la materia y del movimiento concebidos en abstracto hasta la acción creadora, la cual se expresa en las leyes del movimiento. En la metafísica es preciso ir más allá de los conocimientos posibles hasta los conocimientos necesarios acerca de los cuerpos materiales, esto supone la veracidad de Dios y una finalidad divina en su creación: si las ideas sensibles tienen alguna objetividad es porque la conservación de la vida obedece a una finalidad: ¿de qué otra forma se podría afirmar que las ideas oscuras y confusas de los sentidos tienen algún valor objetivo?

Pero es igual para las claras y distintas. Si estas ideas son la medida no solamente de la certeza subjetiva sino también de la realidad de los cuerpos materiales, es porque Dios es veraz y además nos ha dado el poder de dominar la naturaleza de acuerdo a una finalidad que seguramente consiste en la felicidad de los hombres aquí en la tierra. Es cierto que la física ha abandonado la consideración de las causas finales pero no hay duda de que la vida humana está provista de los sentimientos y de las pasiones que tienen el único fin de conservar la vida. Quizás pueda decirse que la misma garantía divina que tenemos para los sentimientos y las pasiones valga también para los conocimientos.

La diferencia consiste en saber que los sentimientos nos indican lo que es útil o dañino y los conocimientos lo que es verdadero o falso. Finalmente es preciso afirmar que la verdad es quizás lo más útil porque gracias a ella el hombre consigue su libertad.

Nota Final

Me he ocupado únicamente del sujeto de conocimiento y no del individuo moral, los cuales se distinguen muy bien en Descartes. No puede decirse que la idea del sujeto impida pensar al individuo, pues aunque el conocimiento ofrece certeza y convierte a la naturaleza en mero objeto que se puede predecir, no ocurre lo mismo con la vida y con la moral, ya que en esa esfera el hombre está frente a la incertidumbre propia de la dificultad que impone la libertad y de la finitud que impone la muerte.

DESCARTES Y LA INVENCION DEL SUJETO

Por: Iván Darío Arango

*Descartes *Ego cogito *Racionalismo

RESUMEN

La fundamentación de la física clásica llevó a Descartes a encontrar en el "ego cogito" la condición necesaria de todas las representaciones posibles: los conceptos de materia y de movimiento, tal como los exigía la nueva ciencia fueron concebidos por él inicialmente en una forma extremadamente racionalista, lo cual convirtió al "yo pienso" en el sujeto, en el fundamento de todo lo que puede ser real.

Algunos científicos han sostenido que el "yo" según Descartes supone una tal preeminencia de la epistemología, que impide pensar la moral y la situación del hombre frente a la incertidumbre de la vida. Se verá en el artículo que el sujeto hace de la naturaleza un mero objeto, pero mantiene su propia esfera, la de la libertad, hacia la cual estará dirigida toda la admiración después de que Descartes lograra resolver el enigma del universo.

DESCARTES AND THE INVENTION OF THE SUBJECT

By: Iván Darío Arango

*Descartes *Ego cogito *Rationalism

SUMMARY

Compelled by the foundations of classical physics, Descartes saw the ego cogito as the requirement for every possible representation: he primarily conceived matter and movement within the framework of an extreme rationalism, from which "I Think" became the foundation of every actual thing.

For some scientists, the "I" implies in Descartes such a predominance of epistemology that it is impossible to think of moral and of man situation amidst life uncertainty. In this article, it is indicated that the subject makes of Nature a mere object, keeping however its freedom which became the toast after Descartes solving of the Universe riddle.